

II Encuentro Virtual Educa (México 2011)

Título del trabajo:

Reflexiones sobre la retroalimentación en ambientes virtuales

Por Patricia Lorena Martínez Martínez

Ficha de datos:

Patricia Lorena Martínez Martínez: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Universidad Virtual Campus Monterrey. Teléfono celular: 6181331883. Correos electrónicos: patricia.martinez@itesm.mx y patitomar@hotmail.com

Ubicación de la propuesta

Temática en la que se inserta: La calidad en la educación no presencial y e-learning.

Introducción

El vínculo entre docente y estudiante en un ambiente virtual sólo puede fortalecerse a través de adecuados procesos de retroalimentación y ésta debe estar regulada para que la formación virtual cumpla las metas de una verdadera educación. A continuación se aborda lo que significará la retroalimentación en un entorno virtual para luego, dar paso a reflexionar sobre su cercanía y distancia respecto a la evaluación. Luego se buscará concretizar el ejercicio de la retroalimentación mediante los mínimos a cubrirse en la revisión de trabajos escritos a fin de concluir con el intento de acercamiento de la brecha entre los parámetros propuestos para cada actividad y su contraste con el desempeño actual del estudiante. Para cerrar se ofrecerán algunas reflexiones éticas que conectan a la retroalimentación con el bien interno de la profesión docente pues es una actividad privilegiada en la formación que permite al estudiante crecer mediante mirarse a sí mismo, haciendo que el alumno se haga por fin a la mar, para buscarse a sí mismo (Saramago, 1998, p. 73).

1. Retroalimentación en Universidad Virtual

La retroalimentación constituye un terreno crucial en el ámbito académico, sobre todo cuando éste es virtual, pues representa una conversación con el estudiante como parte del ambiente formativo cuya misión será generar cambios, modificar diversas formas de producir los trabajos, de interpretar las finalidades educativas, asegurar la meta pretendida dentro de perfil de egreso de un programa educativo, un curso, un módulo de aprendizaje o una tarea concreta. Y esta actividad se realiza a través del uso de una importante herramienta cultural, base del aprendizaje: el lenguaje y, mediante él, el docente ayudará al alumno a crecer haciéndolo consciente de quién es mediante lo que él realiza, por eso hemos utilizado la analogía de Saramago: la retroalimentación hace caminar a la persona rumbo a la isla desconocida que es él mismo, el aprendiz.

1.1. Concepto de retroalimentación virtual

La retroalimentación constituye una tarea que consiste en comunicarle al alumno el estado de su desempeño acorde a la etapa formativa y al desarrollo personal del mismo. Aparece como un proceso constructivo de formación cuya finalidad rebasa la meta de evaluar o enjuiciar a quien realiza un procedimiento, contrario a ello, señala fortalezas y debilidades en torno a una actividad realizada (Durante & Sánchez, 2006) con el fin de estimular cambios tanto en el educando como en el profesor, pues le enterarán a este último sobre la efectividad de su interacción comunicativa con el alumno.

El término retroalimentación o, en inglés, feedback, proviene de la cibernética y la tecnología general de sistemas (Papic, 1987, I, párr. 2) donde, al menos, se tienen un emisor y un receptor con mutua interdependencia y niveles de interacción. El emisor verifica que los mensajes transmitidos sean efectivamente asimilados por el receptor. En cibernética, los elementos conformadores del feedback deben mantener una clara

comunicación entre sí para poder desarrollar interrelaciones coherentes, pues constituye precisamente una alimentación al revés (retro) o reacción que actúa retroactivamente como mecanismo de control, tanto positivo como negativo, cuya misión es amplificar y corregir la desviación de un sistema para mantenerlo en equilibrio. Entendida así la retroalimentación o feedback, permite que el docente y aprendiz tengan una comunicación interpersonal no lineal sino circular, en la que se toman en cuenta la información sobre acciones pasadas para decidir lo futuro (Cabinal, 2008, apartado 2.3, párr. 4).

Existen pocas habilidades ya sea intelectuales, físicas o sociales que pueden ser adquiridas de manera satisfactoria sólo emitiendo un número que califica el desempeño o, a través de un simple comentario acerca de ellas, la mayoría requiere una práctica evidenciada dentro de un ambiente propicio de apoyo que incorpore claros circuitos de retroalimentación y, para que ésta sea aún más efectiva, debe ser detallada, entendida y utilizada por el alumno. Es así que, a través de la retroalimentación el profesor construye la ocasión capaz de despertar una actitud de autoevaluación, de reflexión personal sobre lo ocurrido (Stephen & Orsmond, 2008, *Introduction*). De esta manera, la actividad académica de retroalimentación, ejercida por profesores y tutores dentro de un programa que pretende ser formativo, tendrá verdadero sentido y razón de ser, máximo en un ambiente de aprendizaje virtual.

La retroalimentación virtual tiene que ver con el cumplimiento de metas que están enmarcadas en un perfil de egreso (currículo explícito) y que se concretan en las actividades de aprendizaje del currículo en desarrollo, cuyo diseño y retroalimentación darán pauta para conocer el currículo real y oculto de un proyecto formativo. Cuáles son pues las metas pretendidas en una auténtica retroalimentación virtual:

1. La retroalimentación es necesaria, pues ayuda al aprendiz a detectar la brecha que existe entre su desempeño real y lo que se marca como un ideal en tanto resultado deseado, definido por los objetivos de la actividad, curso, etc. (Gitman & MacDaniel, 2008, p. 332).
2. Constituye una especie de combustible para generar progresos de una actividad a otra, de ahí que deba ser pronta y oportuna (Mosley, Megginson & Pietri, 2005, p. 210).
3. Va dirigida a incidir en tres planos de la motivación: 1) sentido del comportamiento en las actividades que se retroalimentan y dirige la manera en que un estudiante concreto debería conducirse; 2) monto del esfuerzo que estimula unos mínimos y máximos de empeños solicitados¹ y 3) grado de persistencia que se va viendo reflejada en la continua retroalimentación basada en criterios de referencia semejantes (Mosley, Megginson & Pietri, 2005, p. 210).
4. Aporta información que posibilite reforzar elementos del proceso de aprendizaje y/o práctica para convertirse en motivación para corregir algo realizado en forma incorrecta. Sin embargo no basta motivar o hacer conciencia de la necesidad de corregir el error, la retroalimentación debe aportar verdaderas soluciones a los problemas enfrentados en una tarea

¹ La retroalimentación pese a que debe tener unos criterios específicos de evaluación que la fundamenten, ha de hacerse personalmente, permitiendo desencadenar no sólo los parámetros a lograrse considerados como "mínimos" sino marcar "máximos" que no todos los estudiantes tienen igual posibilidad de cumplir pero que, si una persona puede ir saltando los distintos montos de esfuerzo, deberá estimularse.

realizada y con esto se asocia a un buen desempeño (Durante & Sánchez, 2006, Introducción, párr. 4).

5. También se orienta a las dos causas eficientes del proceso educativo estrechamente relacionados: profesor y estudiante. La corrección de errores en una actividad permite detectar problemáticas de aprendizaje en forma oportuna, esto ayuda a redirigir esfuerzos (ya fuere de enseñanza o de aprendizaje) hacia áreas más necesitadas para su mejora. Por eso la retroalimentación genera un círculo virtuoso que eleva la calidad de la educación tanto a quien funge como causa del aprendizaje (profesor) como quien está inserto en el acto de aprender (Durante & Sánchez, 2006, Introducción, párr. 4)
6. Debe constituirse en un espejo que permite alinear la propia imagen con la realidad, pues la retroalimentación devuelve una especie de radiografía de lo que se está haciendo y propone una manera de mejorarlo (Ávila, 2009, p. 5). Refuerza positivamente lo que estuvo bien y orienta sobre la mejor estrategia para superar las dificultades (Durante & Sánchez, 2006, III).
7. Genera procesos de autoconfianza porque estimula prácticas que permiten enfrentar retos (Ávila, 2009, p. 12), someterlos a crítica y mejora constante, esto proporciona la seguridad del crecimiento corroborado que a un tiempo es alentado por el docente.
8. Sin retroalimentación se carece de información sobre el desempeño, se torna en desconocimiento de los puntos débiles y fuertes, el profesor crea, a través de ella, la oportunidad de corregir errores y refuerza la buena praxis (Fornells, Juliá, Arnau & Martínez-Carretero, 2008, p. 9). Su ausencia hace perder la motivación y crecimiento pues refleja preocupación por el rendimiento personal que resulta ser una forma de reconocimiento individual.

En síntesis, la retroalimentación tiene como meta privilegiada la autorregulación del alumno, al menos, en el terreno cognitivo para producir en él un aprendizaje autónomo, para que tome conciencia de la forma en que ha actuado, implica un retorno reflexivo sobre su propio proceso de aprendizaje que deposita en él los instrumentos necesarios y elementos de juicio que le permitan autorregularse (Camps & Rivas, 1993, p. 57), Saramago comprende bien esta función del docente en su cuento "*La isla desconocida*" y que narra la búsqueda de un hombre por la dichosa Isla que no es sino la metáfora del desconocimiento de uno mismo y que, ésta, la isla desconocida, jamás se logrará ver si la persona no sale de ella misma: "si no sales de ti, no llegas a saber quién eres" (Saramago, 1998, p. 47), ésta es pues una meta central de la retroalimentación: ayudar al aprendiz a salir de sí para conocerse.

Por lo tanto, la retroalimentación constituye un paso que hace caminar al estudiante y a las organizaciones educativas rumbo al desarrollo, haciendo a estas últimas cumplir su misión. Es por tal motivo que a continuación se expondrán algunos mínimos a cubrirse en un proceso de retroalimentación virtual (Mogoyón, 2004, pp. 45 y 51 & Villardón, 2006, p. 66):

1. Ha de orientarse a la conducta y no a la persona. Se le debe hacer reflexionar tanto lo favorable de su actividad como lo desfavorable del desempeño realizado (Mosley, Megginson & Pietri, 2005, p. 210) equilibrando lo positivo y lo negativo, mediante observaciones o descripciones, no inferencias o juicios.

2. Que el diseño del curso establezca las bases de la retroalimentación con demandas específicas, previamente conocidas por los alumnos, esto orientará al profesor o tutor en los procesos de retroalimentación de cada actividad. Así, mediante ella, clarifica en qué consiste un buen desempeño en función de objetivos, criterios o resultados esperados, apoyándose en estándares como puntos de referencias, en fin, se circunscribe al perímetro de los propósitos de cada tarea haciendo la retroalimentación no sólo justa sino pertinente.
3. La rapidez y oportunidad de la retroalimentación (Salinas, sin fecha, Retroalimentación) son pieza clave, pues no se pueden generar cambios a corto ni mediano plazo cuando la revisión de actividades es tardada con relación a la fecha de entrega. La puntualidad de una retroalimentación subsana errores futuros y deficiencias de desempeño, por eso demanda que sea frecuente, pronta y detallada para que realmente se constituya en algo útil a quien la recibe.
4. Compromiso del profesor con la retroalimentación emitida que supone preocupación del mismo para darse cuenta si se están comprendiendo las ideas y reflexiones que transmite (Salinas, sin fecha, Retroalimentación), por eso proporciona ejemplos en vez de emisiones abstractas, ofrece exploración de alternativas y no siempre respuestas o soluciones, esto motiva al planteamiento retos y favorece la autoestima.
5. El número de profesores debe ser proporcional al número de estudiantes que atienda, sólo así se ofrecerá un auténtico servicio de educación y atención personal (Salinas, sin fecha, Retroalimentación).
6. Cumplimiento de fechas límites para la entrega de retroalimentaciones.
7. Aunque habla del pasado, se orienta hacia el futuro y presta atención en los objetivos pretendidos.
8. En ambientes virtuales debe generarse una especie de diálogo por escrito favoreciendo procesos de invitación para objetivar su propia producción, así que la forma de redactar del docente y su conciencia como autor serán pieza clave en la comprensión del estudiante. También es importante destacar la apertura del profesor para clarificar puntos oscuros sobre la retroalimentación emitida.
9. Debe ser continua: se demanda seguimiento y control.
10. Por la distancia física que supone la educación virtual, la retroalimentación ha de estimular, orientar y hacer efectivo el aprendizaje independiente para ello ofrece información clara, de alta calidad con argumentación sólida ante la presencia del error.
11. Una retroalimentación de buena calidad exige ser directa (personal), descriptiva (detallada), específica (clara sobre algo concreto), inmediata (u oportuna) y con expresión emocional (que revele interés del docente por la evolución del alumno), sólo así estimulará el desarrollo de la reflexión y procesos de autoevaluación.

1.2. Retroalimentación y evaluación

En un contexto de educación virtual suele confundirse el proceso de retroalimentación con la evaluación y, en ocasiones el estudiante se centra finalmente en que es

calificado a través de un número, por eso es importante precisar en este apartado la diferencia entre una y otra actividad académica que, aunque, la mayoría de las veces juntas en su producción, deben establecerse claras diferencias, cuya comprensión, habrán de incidir en la práctica docente.

Antes que nada, evaluar significa ser calificado, porque el término nos orienta a significados semejantes a apreciar, valorar o atribuir un juicio. Indudablemente, la operación de evaluar consiste en calificar a algo o a alguien estimando su valor no material en el terreno académico. La intención es que, a partir de unos criterios o puntos de referencia, se emita un juicio relevante para la educación, suponiendo esto un enjuiciamiento sistemático de la valía o mérito de algo (Stufflebam & Shinkifield citados por Fuentes-Medina & Herrero, 1999, p. 353). En una palabra evaluar significa juzgar el desempeño del educando.

Por su parte, retroalimentar se despegaba del enjuiciamiento, acercándose más al acto de describir las condiciones en las que se encuentra algo, permite ayudarle a la persona acompañándola en su proceso de aprendizaje como corresponsable del mismo. Ha de ser por esta razón, específica y suficientemente concreta, por eso se convierte en un diálogo dirigido a comportamientos con posibilidades de cambio que, precisamente por ello, demanda ser realizada con oportunidad, facilitando el crecimiento personal (Ávila, 2009, pp. 5-6).

Retroalimentar no es lo mismo que la acción de evaluar aún cuando vayan mutuamente acompañadas pues, mientras que la retroalimentación es descriptiva, precisa, oportuna, apropiada, clara y cualitativa; la evaluación es judicativa, general, abstracta o simbólica, no forzosamente precisa y supone una cuantificación en tanto juicio de valor. La retroalimentación es mediación para la evaluación, es previa a ésta, pues sostiene el juicio emanado de ella que nunca deberá producirse sin un proceso de comunicación retroactiva con el estudiante. A continuación se ofrece un cuadro de diferencias que contrastan una y otra actividad académica, mutuamente interrelacionadas (Fornells, Juliá, Arnau & Martínez-Carretero, 2008, pp. 8-9):

Mientras que la evaluaciónla retroalimentación
Se erige como un juicio de valor.	Constituye el retorno de información sobre un proceso de aprendizaje acorde a metas prefijadas: describe información
Constituye el final de un proceso en tanto conocimiento meta: por lo tanto es unidireccional (Román, 2009, Cap. 2).	No es fin en sí misma sino un instrumento que informa al estudiante sobre su proceso de aprendizaje para facilitar los cambios necesarios. Por lo tanto es multidireccional (Román, 2009, Cap. 2).
La mayoría de las veces puede generar reacciones defensivas porque busca cumplir las demandas institucionales y se centra en calificar.	Es normalmente recibida con agrado, se le presta atención y la mayoría de las veces se agradece aun cuando haya señalados grandes errores (Villardón, 2006, p. 69). Es efectiva porque conduce a la aceptación tornándose en autorreflexiva.
Está centrada en el sistema que le conmina a emitir un juicio, por lo tanto juzga.	Está centrado en quien aprende y sus procesos, por lo tanto asesora.
Es de alguna manera medición o diagnóstico de una tarea desempeñada.	Es mediación para ejercer la evaluación con justicia y aportar al estudiante una manera de crecer.

Es una expresión “simbólica” de la que el estudiante puede extraer poca información porque termina con un dígito (calificación) o utiliza expresiones como: “suficiente”, “insuficiente”, “excelente”, etc. (Bernard citado por Amaranti, pp. 4-5)	Sólo es efectiva cuando cierra la brecha entre el nivel actual de un trabajo y el nivel de referencia de una sistema de parámetros que es utilizado para alterar la brecha actual, implicando así una acción concreta (Ramaprasad citado por Amaranti, 2010, p. 5)
La información que ofrece es focalizada retrospectivamente y la pregunta que importa es: ¿lo hice bien o mal? (William, 2009, p. 17)	La información que ofrece es focalizada prospectivamente y la pregunta que importa responder es: ¿Qué hacer ahora? (William, 2009, p. 17)

En conclusión, la evaluación diagnóstica, la retroalimentación guía el aprendizaje pero, si logran conjuntarse y, además, si se privilegia la conducta retroalimentadora, la evaluación podría dejar de convertirse en una amenaza, transformándola en una reflexión sobre lo ocurrido.

1.3. Papel del error en la retroalimentación: conciencia moral

El error es un acto humano que, evidenciado en la retroalimentación, permite activar acciones conscientes en el estudiante, por lo que no se debe ignorar, obviar o simplemente indicar, hay que abordarlo despertando, en la retroalimentación, procesos metacognitivos que constituyen un pronunciamiento de la conciencia, se abre así al sujeto de la educación, mediante el adecuado descubrimiento del error, a la conducta moral que le invita a la aceptación, el reconocimiento del esfuerzo invertido y el deseo de cambio.

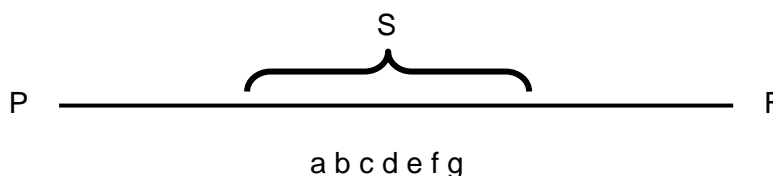
La educación actual tiende a mirar el error como un acto meramente negativo e incluso superfluo y, en el proceso de enseñanza se le ha evitado so pretexto de generar un conflicto psicológico en el aprendiz². Es decir, desaparecer el papel del error en el ámbito de la retroalimentación es semejante al caos metafórico que hace José Saramago en su novela “*Las intermitencias de la muerte*” en el que se suspende la muerte en una país entero cuando el autor reflexiona sobre su necesidad en boca del economista: “...no se entiende cómo nadie se haya dado cuenta enseguida de que la desaparición de la muerte, pareciendo el auge, la cúspide, la suprema felicidad, no era, en conclusión, una cosa buena” (2005, p. 104), así analógicamente podemos afirmar del error y su conciencia por parte del estudiante, su desaparición del escenario psicopedagógico no es en consecuencia una cosa buena y las razones que llevan a semejante afirmación se intentan ofrecer adelante.

El error no supone opacamiento de juicio cuando se ha incurrido en él, la retroalimentación debe toparse con el error y ha de aparecer en clave de una decisión que el alumno toma en conjunto con el profesor pues, evidenciarlo en la revisión de actividades en forma correcta y oportuna, hace de la retroalimentación una forma de acto en común (comunitario) entre profesor (tutor) y estudiante.

² Hay instituciones educativas que buscan evadir el nombre directo del error y le denominan “área de oportunidad” para no darle ninguna connotación negativa al aprendizaje del estudiante, ésta, es entre otras muchas, una de las falsas concepciones psicológicas que, sobre el error y el arrepentimiento, se manejan en la Psicología de la legitimación y en la pedagogía actuales.

El error aún cuando fuere un fallo académico, ejemplo: cognitivo (de comprensión), de escritura (mala redacción), de interpretación, etc., no es forzosamente una causa de desequilibrio para el estudiante sino una manera de liberación, semejante al frío que nos hace temblar y esto, temblar, es una manera de calentarnos (Scheler, 1916, p. 11). En la retroalimentación el error, junto a su consecuencia aparentemente negativa y de rechazo para ser escuchado o leído, posee una función privilegiadamente positiva, liberadora y constructiva pues supone, en la claridad de la conciencia del mismo, ya una solución y una actitud moral. El error, para quien le mira superficialmente aparece como desarmonía y lastre paralizante semejante a un pasado inalterable (Scheler, 1916, pp. 11-16).

Análogamente podemos esquematizar el error dentro de la retroalimentación en una extensión de tiempo objetivo (Scheler, 1916): el presente que se vive en la tarea que se retroalimenta, el pasado vivido es la tarea realizada por el estudiante (que está siendo reflexionado mediante la retroalimentación) y el futuro por vivirse es el resultado de la retroalimentación que invita un proceso de cambio o predice el futuro académico (p. 17):



Del esquema anterior "P" es pasado (actividad realizada), "F" futuro, representando (actividades por realizar), P ---- F un fragmento del tiempo objetivo que supone una serie de actividades realizándose. La vida académica constituye una línea: a, b, c, d, e, f, g, donde cada letra, puede representar una actividad diferente y cada actividad supondrá una retroalimentación específica. No sucede en el conjunto de tareas debidamente retroalimentadas a algo semejante a la evaluación en la que se ha emitido un juicio que muchas veces suena contundente pues "a", gracias a la retroalimentación, puede determinar sustancialmente el destino de "b" y así sucesivamente, "g" sería la última actividad influenciada por la serie entera de tareas "S", lo que hace posible que cada una de las actividades particulares (a, b, c...) sean eficaces con respecto a "g" y, seguramente a todas las vivencias académicas que le habrán de suceder (Scheler, 1916, p. 19).

En síntesis, toda experiencia académica pasada, gracias a la retroalimentación, se hace presente en la tarea actual y también en las futuras. El señalar el error en la retroalimentación viene a depositar en el discípulo el futuro faltante, haciéndolo suyo, el pasado errado que se convierte en algo recuperable para la construcción de las actividades venideras, dándole así una gran eficacia dentro de un entramado de sentido, no acabado sino hasta el final (Scheler, 1916, p. 19).

La sucesión de retroalimentaciones con conexión pasada y por lo tanto plataforma hacia el futuro, nos conecta con la memoria vista como recuerdo que Aristóteles denomina memoria del pasado en el que la tarea anterior, incluso errada, se hace de algún modo presente (Etxeberria, 2007, p. 11, 13). Una buena retroalimentación implica un proceso cognitivo de responder a la verdad de la tarea realizada en el pasado, un reconocer el error y en él un reconocerse en lo realizado. Con este

reconocer y reconocerse, mediatizado a través del error puesto en evidencia en la retroalimentación, se integra el pasado en el futuro, por más negativo que haya estado el resultado (pp. 14 -15).

El reconocer auténtico del pasado realizado en la actividad mediante la guía de la retroalimentación que lo despierta, libera del enojo y la reacción defensiva que supone la evaluación (compañera de la retroalimentación). Esta liberación le imprime a la actitud de quien aprende un nuevo sentido, pues les desata de ciertos hilos que retienen su marcha y el crecimiento (Scheler, 1916, p. 21), lo anterior bien puede ser expresado poéticamente por Scheler de la siguiente manera (1916):

Si la piedra que está cayendo fuera capaz de acordarse de su fase precedente en una determinada etapa de su caída –la cual la determina en ese momento sólo a pasar a la fase siguiente conforme a una ley existente –, la ley de la gravedad quedaría inmediatamente anulada. Pues el recuerdo es ya el comienzo de la libertad de la oscura violencia del ser y acontecer recordados (p. 19).

Así el error, hecho conciencia a través de una buena retroalimentación, abre los ojos ante aquello que se hizo y lo que se depara por hacer, renovando la actitud y también la actuación, permite pues el advenir de una persona renovada. ¿Cuáles son pues las bondades del error en la retroalimentación para que genere una actitud metacognitiva en el educando? (Scheler, 1919, pp. 22-32, 44 – 46):

- La conciencia del error logra la plena inteligibilidad de la actividad realizada cuya claridad permite el dominio de la voluntad. El acto a través del cual se pronuncia un buen propósito académico de superación nunca será una conducta desligada a la conciencia del error sólo así da comienzo un proceso de construcción.
- El aprecio de sí mismo que los psicólogos denominan autoestima puede ser herido cuando no se tiene conciencia de la falla, pues es el camino del aprecio de sí que se remarca en los propósitos y las metas educativas, ofrece posibilidades de cambio y también de conquista real. Puede que el joven vea hacia atrás en la tarea calificada sobre la base de su error, un exordio a la renovación, a librarse de las deficiencias para autoactualizarse que despierta la satisfacción personal pues, el primer paso para resolver una problemática, es reconocer su falla (Martínez, Terrones, Vázquez & Hernández, 2009, p. 76-77).
- La conciencia del error mediante una adecuada retroalimentación constituye una verdadera intervención quirúrgica del pasado ya que permite quitar la fuerza de propagación del equívoco, cuya presencia desconocida impide que se engendre una nueva actitud y una mejora académica.
- Moralmente es vehículo de veracidad ante la persona que, sin querer, se proyecta al profesor que le estimula, esto hace posible la virtud de la humildad que abre la puerta a la necesidad de superación personal y con esto se da una especie de adueñamiento de, incluso, la acción pasada, con la claridad de poder ser mejor. Una vez que ascienda el aprendiz, la antigua tarea superada es renovada y refleja una conquista personal.

Por lo tanto, la retroalimentación conecta con el error y, la conciencia de éste, deposita un horizonte de visión que permitirá la transformación personal, es la embarcación que

le conviene al estudiante para conocer su propia isla que, en mucho, le es desconocida (Saramago, 1998, p. 48).

Ya que hemos reflexionado sobre algunos elementos centrales del concepto de retroalimentación, su despegue y cercanía con la evaluación así como el papel central de error, pasaremos a caracterizar la retroalimentación escrita, en tanto que es la herramienta base de la formación académica dentro de un ambiente virtual.

2. Características de la retroalimentación escrita

Las tareas y actividades promovidas en educación virtual son documentos escritos y como tales, realizados para ser leídos. Cada trabajo escrito constituye un acto de comunicación con el otro y, en el fondo, todo escritor quiere ser leído (Bouzalmate, 1994, p. 120), luego entonces el sujeto del aprendizaje espera y agradece una retroalimentación que denote lectura seria por parte del profesor y en el ámbito virtual está obligado a dejar evidencia de dicho interés. Es por ello que a continuación se ofrecen una serie de categorías o parámetros, mínimos genéricos que requieren ser establecidos para que se dé una efectiva retroalimentación, teniendo claro con Ramaprasad (en Willian, 2010) que ésta es efectiva sólo cuando se tiene el contraste de dos niveles: nivel actual (trabajo que se evalúa); nivel de referencia (parámetros o criterios de desempeño) y de la comparación entre ambos hará conocer la distancia o brecha que permitirá su acercamiento (p. 16).

2.1. El nivel de referencia en la retroalimentación escrita

Sin descuidar que la retroalimentación no puede ser separada de las consecuencias instruccionales (Willian, 2010, p. 16), la revisión escrita de trabajos para que sea efectiva, debe considerar como mínimo los siguientes parámetros a contrastarse con la producción de trabajos, lo que Ramaprasad denomina nivel de referencia:

- a) Adecuación: que cumpla el contenido del trabajo con los criterios e instrucciones demandadas en la actividad que se retroalimenta y se convierten éstos en propósitos del escrito. Que el trabajo posea precisión terminológico-conceptual, relaciones adecuadas entre conceptos, desarrollo de ideas, planteamiento crítico cuando es solicitado y posicionamiento del estudiante.
- b) Audiencia: que haya conciencia del lector y no dar por hecho muchas cosas suponiendo que quién lee sabe de qué se habla.
- c) La coherencia:
 - Coherencia local en oraciones: lazos cohesivos entre frases como relación entre sujeto-verbo y género-número, uso de nexos, conectores y correferencia (para mantener la cohesión), por ejemplo verificar que no haya frases sin terminar o, frases en las que la segunda parte no concuerda con la primera.
 - Coherencia y cohesión lineal entre oraciones: adecuada segmentación de oraciones, párrafos e ilación a través de conectores o frases conectivas, extensión prudente y armónica de párrafos.

- Coherencia global: existencia de un esquema lógico (inicio, desarrollo y conclusión) así como eje temático a través del texto. Que la organización de la tarea esté en torno a ciertas ideas esenciales dictadas por las instrucciones de la actividad y corresponderán a unidades globales de significado (Velásquez & Alonzo, 2007, Anexo 6).
- d) La citación textual: la comprensión de lo textual se basa en la comprensión contextual. No hay abuso de cita textual sino más influencia de la paráfrasis que del manejo textual de documentos fuente.
- e) Aspectos formales del trabajo: lineamientos de presentación (tipo y tamaño de letra, márgenes, espaciado entre renglones, etc.), reporte de la referencia, etc.
- f) Redacción general y ortografía: no incurrir en vicios como monotonía, cacofonía, solecismo, extranjerismo, ambigüedad, pleonismo, barbarismo, etc.

2.2. Comparación de trabajo actual y parámetros de referencia

Ramprasad (en Amaranti, 2010) afirma que la retroalimentación sólo es tal si contribuye a cerrar la brecha entre el nivel del trabajo actual y el nivel de referencia, si la información sólo se entrega sin suponer una acción concreta de mejora, la retroalimentación es inefectiva (p. 5). Es por ello que una vez dados algunos parámetros mínimos para la retroalimentación escrita dedicaremos este apartado al proceso de comparación entre el nivel de referencia dado por los parámetros y el nivel actual del trabajo a través de la comparación que el docente emite mediante la retroalimentación y ésta deberá acortar la brecha entre el desempeño de la última y los parámetros referenciados:

Referencia o parámetro	Comparación	Efectividad de la retroalimentación
Meta (objetivo) de aprendizaje a seguir.	Nivel actual de desempeño comparado con la meta a seguir (parámetro)	Generación del compromiso de una acción que conduzca al cierre de la brecha y que se convierte en una meta u objetivo individual que sea encarnado en la voluntad del estudiante (Blanchard, 2002, p. 48).
Determina a dónde se quiere llegar.	Señala, a partir de a dónde se quiere llegar, el dónde se encuentra.	Determina qué es lo que le ayudará para lograrlo.
Señala un corpus de ideas mínimas a desarrollar.	Señala el desarrollo y toma de conciencia de las ideas propias del alumno así como sus concepciones.	Despierta procesos que favorecen la mejora del aprendizaje y desarrolla estrategias metacognitivas (Liu y Carless en Ibarra, Rodríguez & Gómez, 2010, p.13),

Tras lo dicho, si la retroalimentación no logra acortar la brecha, no se volverá acción, hay pues una nueva brecha surgida y que es la idea generada a partir de ella y la acción que haya de realizar el estudiante, misma que se verá reflejada en la "S", de la

serie completa de actividades (pasadas y/o futuras), serie de la que se hablaba al abordarse en este documento la importancia del error dentro del proceso de retroalimentación. Esto se logra considerando los siguientes puntos que deben aparecer en toda retroalimentación para hacer posible el salto de la idea a la acción:

- 1) Configurar de tal manera la retroalimentación que quienes la reciben sepan qué esperar en el futuro para que estén dispuestos a adoptar medidas concretas en forma temprana, esto abre al compromiso.
- 2) Utilizar lenguaje claro, directo pero acompañado con una cualidad, inspiración, en decir, terminología clara pero expresiva.
- 3) Realismo: exigir lo posible (tanto en el nivel académico ubicado como en el proceso personal de desarrollo).
- 4) Indicar el cómo, no decir únicamente lo que está mal sino ayudar a superarlo.
- 5) Desarrollar la capacidad de resolver problemas, problematizando las implicaciones de la actividad para modificar hábitos de pensamiento futuros.

La efectividad de la retroalimentación por sí sola no puede gestarse, además de los parámetros aquí enunciados se requieren el simultáneo concurso de dos causas eficientes de la educación: 1) la disposición del profesor que no sólo hace su trabajo de retroalimentar oportuna y correctamente sino que está solícito ante la posibilidad de dudas producto de la retroalimentación y 2) el interés del estudiante por emprender el camino del cambio con su esfuerzo al comprender la retroalimentación y su voluntad presta para acortar la brecha entre su desempeño y el nivel de referencia.

3. Dimensión ética de la retroalimentación

Una de las partes más sustanciales del trabajo docente en el ámbito virtual es, como ya se ha dicho, la retroalimentación verdaderamente efectiva, oportuna y constante, esto abre la puerta a una ineludible reflexión moral de la misma. La dimensión ética de la retroalimentación se hace más patente en el ámbito de la educación virtual por las demandas que este tipo de sistema requiere para la construcción racional y autónoma del conocimiento que de suyo, reviste peligros y trampas (Rojas & Avellán, 2007, p. 126).

Un primer peligro es no proporcionar al joven las suficientes herramientas para solventar las demandas académicas que supone el sistema de toda oferta educativa, sea de la naturaleza que fuere, pues puede llevar a obligar al estudiante a procesos de adaptación no siempre éticos provocados por las circunstancias del entorno formativo. El segundo riesgo de la educación virtual que abre a otra importante dimensión ética, es que el alumno trabaja en la distancia y, al sistema no siempre le es posible corroborar el proceder recto en la generación de trabajos. Ambos peligros descritos podrían minimizarse con un adecuado proceso de retroalimentación que, por un lado deposita en quien busca aprender la ayuda suficiente para solventar sus actividades académicas al constituirse en asesoría y guía personal en pro del cubrimiento de las demandas escolares y, por otro, constituye una importante herramienta clave en la supervisión de la originalidad de cada actividad realizada.

Es por lo anterior que a continuación se abordarán dos aspectos importantes que supone la dimensión ética de la retroalimentación. Uno que vincula a la retroalimentación como constitutivo esencial para el cumplimiento de los bienes internos de la profesión y otro referido a la detección de los peligros más comunes que tiene que sortear el ejercicio de la retroalimentación para cumplir una doble meta: 1) los bienes internos y externos de la profesión y 2) los riesgos y trampas que hay en la retroalimentación docente.

3.1. La retroalimentación y el bien interno de la profesión docente

No cabe duda que la actividad docente demanda un excelente ejercicio profesional que le exige ser competente e íntegro. Cualidades éstas que se traducen en tres requisitos básicos: “estar bien informado en el ámbito de su profesión, tomar decisiones sensatas en el ejercicio de la misma y mostrar los sentimientos morales congruentes con la actividad de que se trate” (Martínez, 2010, p. 62). Como se puede ver, no es lo mismo un profesional competente que uno excelente, el primero está informado y toma decisiones sensatas, el segundo posee, además de lo anterior, madurez ética. Ciertamente dice Emilio Martínez, no se puede entender un profesional competente no ético, sin embargo, puede darse el caso, por ello es menester abordar el tema de los bienes internos y externos de la profesión docente que deben patentizarse en el importante ejercicio de la retroalimentación.

Dice MacIntyre (en Etxeberria, 2002) que toda obra profesional se realiza en la práctica y que ésta, no puede efectuarse fuera de un marco ético, por ello hace una importante diferenciación entre los bienes internos y externos de una profesión que le depositarán a su práctica una forma coherente y completa como actividad humana cooperativa, establecida socialmente y, para ser ética, demanda realizar los bienes inherentes a la misma en tanto modelos de excelencia que le son apropiados a la forma de actividad que desempeña (p. 44).

Como toda profesión, la docencia, está llamada a realizar el bien interno de ella, pues una práctica profesional se falsea cuando se prioriza al servicio de los bienes externos de la misma que se constituyen en un tipo de bienes obtenidos con ocasión del servicio prestado a la sociedad, y no son específicos de una sola profesión, como ejemplo están la fama, el poder, el dinero, el prestigio e influencia social, etc. No es mala la búsqueda de bienes externos, el problema está cuando éstos se colocan por encima del bien interno de la profesión. Una actuación ética en el ámbito de la docencia sería subordinar los bienes externos a los internos para garantizar así su práctica y una vida ética plena para el profesor. El docente actuará éticamente cuando busca la producción de bienes internos de su labor ejerciéndola sin reparar en si producirán o no bienes externos (Etxeberria, 2002, p. 44). Martínez afirma que se está ante un acto de corrupción profesional cuando hay omisión o descuido de los bienes inherentes a la docencia y se tiene un acceso a los bienes externos por vía diferente a la recta dedicación profesional (2010, p. 115).

La retroalimentación es una actividad académica básica que permite el cumplimiento del bien interno de la profesión docente, pues su función es asesorar al alumno, guiarlo, proponerle objetivos personales mediante la revisión dedicada de las

actividades realizados por él. Cuando una retroalimentación no es suficiente, razonada y oportuna estamos ante una corrupción de la profesión docente pues esta actividad es inherente al ejercicio práctico del formar, según hemos apuntados en apartados anteriores. La retroalimentación es una actividad concreta que permite el cumplimiento del bien interno de la profesión docente y para llevarla a cabo requiere del concurso de dos causas eficientes de la misma:

- 1) El contexto institucional que propicia las condiciones de posibilidad y exigencia de un proceso de retroalimentación real que además respalde al profesorado en la toma de decisiones cuando se infringen procedimientos éticos o no se cumplen objetivos académicos. Es el caso de la existencia y aplicación de normas institucionales de regulación como por ejemplo la deshonestidad académica en la producción de trabajos.
- 2) El profesor, al ejercer su trabajo de retroalimentar las actividades para cumplir el bien interno de la profesión docente, especificado en cada uno de los programas de formación en los que participa, en el cumplimiento real de metas de enseñanza que enfatizan en el desarrollo de ciertas competencias a fomentar según el sector curricular donde se encuentra formando. Esto supone transmitir conocimientos, desarrollar habilidades y destrezas así como fomentar valores y actitudes que serán posibles, buena parte, gracias a la retroalimentación como actividad esencial.

El hecho de que el profesor no se dedique como corresponde a sus actividades de retroalimentación está desvirtuando la profesión docente y genera consecuencias no sólo formativas en el estudiante sino éticas en la actuación individual del docente, asunto éste que abordaremos a continuación.

3.2. Riesgos y trampas de una inadecuada retroalimentación docente

Dos riesgos principales son los que se vislumbran cuando no hay o es inconsistentemente realizada la retroalimentación como actividad básica que exige el bien interno de la profesión docente: 1) cometer injusticia tanto en la emisión de calificaciones como en el proceso de formación real del estudiantado y 2) la generación de un círculo vicioso que supone no realizar correctamente esta actividad. A continuación se ofrecen riesgos y consecuencias en los dos ámbitos antes mencionados:

1. La posibilidad de plagio o trampa que reviste la tecnología digital no es tanto el problema sino la postura que se asuma para minimizarla (Rojas & Avellán, 2007, p. 126) y ésta es una tarea que sólo se detecta con una dedicada retroalimentación.
2. Un efecto preocupante de falta de retroalimentación o inconsistencia en la misma es que el profesor comete fraude académico al perjudica la formación del alumnado descuidando la finalidad educativa (Martínez, 2010, p. 118), una actuación así fomenta indirectamente la deshonestidad académica del alumno.
3. Cuando el profesor no emite una retroalimentación a tiempo le obliga a compensar las posibles protestas y la desidia otorgando calificaciones altas que no corresponden al rendimiento académico (p. Martínez, 2010, p. 118), es

común observar cursos enteros con calificaciones muy semejantemente altas acompañadas de retroalimentaciones con, a lo mucho, un par de párrafos de comentarios, si no es que una simple expresión como: “muy bueno su trabajo”. También, se comete injusticia porque así como fácilmente se emite un “excelente” a un trabajo en forma inmerecida para recubrir una irresponsabilidad, también se puede asignar una valoración menor a trabajos que verdaderamente merecen la excelencia, cuya calificación difiere muchas veces en un par de décimas respecto de otros que presentan grandes deficiencias, esto provoca, con merecida causa, desaliento en quienes se conducen con corrección y entusiasmo.

4. Genera desigualdad fáctica porque el profesor no está tratando como fin en sí mismo al alumno sino como medio para lograr un bien externo. Y esta desigualdad fáctica se transforma en una desigualdad moral que es preocupante no sólo en razón ética sino hasta pedagógica, pues quien se forma sin retroalimentación muy difícilmente logrará ser una persona autónoma, madura, educada en el sentido pleno de la palabra. La retroalimentación es fuente de autonomía que resulta ser una característica clave para solventar la génesis sobre la que se asienta la dignidad humana ya que la capacidad de ser autónomo es un bien primario que requiere el individuo para llevar a cabo un proyecto razonable de vida personal y profesional (Martínez, 2010, p. 149-10).
5. El riesgo del paternalismo y de convertir al aprendiz en solo receptor de la enseñanza. La retroalimentación bien hecha se despegaba de esta concepción, ya que le ayuda al educando a que progresivamente se vuelva autónomo y responsable en su proceso de aprendizaje pues asume, mediante ella, la responsabilidades por sí mismo, apartándolo paulatinamente del paternalismo que a edades tempranas es inevitable (Martínez, 2010, p. 152), pero que en el contexto universitario ha de abandonarse, porque es germen de una ciudadanía democrática y libre.
6. Es difícil que el profesor logre ciertos bienes externos al no cumplir con el bien interno al que se orienta la retroalimentación, por ejemplo: prestigio social. El estudiante promedio sabe detectar con claridad entre el buen docente y el que no lo es, esto le hace perder autoridad al profesor, tanto en el ámbito profesional como moral y, cualquier objetivo pedagógico por simple que fuere, debe apoyarse en la confianza y el reconocimiento como condición de posibilidad del aprendizaje.
7. El riesgo de no brindar una evaluación argumentada que libra tanto al profesor como a la institución de situaciones conflictivas. La argumentación viene a ser el fundamento del acto de retroalimentar porque el maestro, mediante ella, revisa a detalle cada parte de una actividad y ofrece propuestas de camino para mejorar pero, en la universidad, una propuesta adecuada debe ser razonada y razonable. El profesor que no dedica tiempo privilegiado y calidad de trabajo a la retroalimentación no se convierte en interlocutor académico válido para el estudiante, que exige el acuerdo de mínimos razonables en un marco de justicia patentizada en las razones depositadas en la argumentación de cada revisión efectuada (Hoyos, 2000, p. 20).

Tras lo dicho, la retroalimentación se convierte en un acto de justicia y solidaria compañía, permite cumplir con importantes metas marcadas por el bien interno de la profesión docente así como es condición de posibilidad de ciertos bienes externos.

Conclusión

La retroalimentación constituye una actividad académica que cumple privilegiadamente buena parte de los bienes internos de la profesión docente y se apoya en el concepto de dignidad humana que ve al sujeto de la educación como fin en sí mismo y no como medio. Con esto, la retroalimentación adquiere una ineludible dimensión ética que pone de manifiesto la realización de la justicia. Cuando el profesor no tienen como objetivo prioritario destacar en excelencia su labor académica cristalizada, entre otras cosas, en la laboriosa tarea de retroalimentar, entonces corre un riesgo muy alto de orientar su función a la captación de bienes externos y, como implicado en una institución académica, deben preguntarse si está instrumentalizando o no el bien interno al que sirve (Etxeberria, 2005, p. 40).

La educación auténtica debe ser un pasaje de la heteronomía a la autonomía en tanto que ésta le da libertad del alumno para actuar, decidir y generar la capacidad de darse cuenta del propio desempeño para modificarlo; éste es el sentido auténtico de la retroalimentación: proporcionar las condiciones de posibilidad de un profesional autónomo.

Gracias a la retroalimentación, ocurre que no sólo el alumno aprenderá las estrategias para crecer y ejercer una libertad intelectual y profesional. La retroalimentación también, permite al profesor verse a sí mismo, pues al volcarse hacia su discípulo, se hace verdad aquello que apuntaba Saramago de que "(...) es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no nos salimos de nosotros" (Saramago, 1998, p. 47), y, en esto consiste la retroalimentación: un acto a través del cual se le ayuda al aprendiz a salir de sí para mirarse. Por eso, ojalá esta ponencia nos permita a los docentes mirar nuestra propia isla.

Referencia bibliográfica

- Amaranti Pesce, M. (2010). Evaluación de la educación: Concepciones prácticas de retroalimentación de los profesores de lenguaje y comunicación de primer año de educación media” investigación educativa con estudio de caso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Filosofía y Educación. Escuela de Pedagogía. Congreso Iberoamericano de Educación. Buenos Aires, República de Argentina. 13, 14 y 15 de Septiembre de 2010. Disponible en: http://www.adepra.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/EVALUACION/RLE2488_Amaranti.pdf
- Ávila Luna, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en el proceso de evaluación: una revisión del estado del arte. Universidad del Valle de México. Campus Querétaro. Maestría en Ciencias de la Educación. Modelos de Evaluación de programas y procesos de enseñanza. Querétaro, Qro. 19 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/28275647/La-importancia-de-la-retroalimentacion>
- Blanchard, J. (2002). Teaching and Targets: Self-evaluation and school improvement. MPG Books Ltd. London, Great Britain.
- Bouzalmate, H. (1994). Traducción y creación literaria. Universidad Complutense de Madrid. En: “IV Encuentros Complutenses en torno a la Traducción”. Raders, Margarit & Martín-Gaitero, Rafael (Eds.). Editorial Complutense. Madrid, España.
- Cabinal, L. (2001). Introducción a la sistemática y terapia familiar. Última modificación 20 de noviembre de 2008. Página personal sobre licenciatura en enfermería de Nicanor Anierte Hernández. Disponible en: http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/index.html
- Camps, A. & Ribas, T. (Directoras). (1993). La evaluación del aprendizaje de la composición escrita en situación escolar. Memoria de investigación. Concurso Nacional de Proyectos de investigación educativa 1993. (Resolución de 26-IV-93/BOE 15-E.). Número 143, Colección: INVESTIGACIÓN. Secretaría General de Educación y Formación Profesional. Centro de Investigación y Documentación Educativa. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Paracuellos de Jarama, Madrid.
- Durante Montiel, I. & Sánchez Mendiola, M. (2006). La retroalimentación en la educación médica. Septiembre de 2006. Seminario: El ejercicio actual de la Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/2006/sep_03_ponencia.html
Consultado el 17 de abril de 2011.
- Etxeberria, X. (2002). Temas básicos de ética. (Colección: Ética de las profesiones). Centro Universitario de la Compañía de Jesús y Deasclée: Bilbao, España.
- Etxeberria, X. (2007). Dinámicas de la memoria y víctimas del terrorismo. Bakeaz: Bilbao, País Vasco.
- Fuentes-Medina, M. E. & Herrero Sánchez, J. (1999). Evaluación docente: Hacia una fundamentación de la autoevaluación. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado., 2 (1). Disponible en: <http://www3.uva.es/aufop/publica/actas/ix/32-fuentes.pdf>
- Fornells, J.M.; Juliá, X.; Arnau, J.; Martínez-Carretero, J. M. (2008). Feedback en educación médica. Educación Médica. Vol. 11. Núm 1. PP: 7-12. Vigera Editores. Barcelona, España. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/edu/v11n1/formacion.pdf>

- Gitman, Lawrence J. & MaDaniel, C. (2008). El futuro de los negocios. Quinta edición. CENGAGE Learning. México, D. F.
- Hoyos Vázquez, G. (2000). Formación ética, valores y democracia. Universidad Nacional de Colombia. Santa Fe de Bogotá. Abril de 2000. Disponible en: <http://portales.puj.edu.co/didactica/PDF/EstadosdeArte/EticayvaloresGuillermoHoyos.pdf>
- Ibarra Sáñez, M. S.; Rodríguez Góme, Gregorio; Gómez Ruiz, Miguel Ángel. (2010). La evaluación entre iguales: beneficios y estrategias para su práctica. Revista de educación, 359. Artículo aceptado para publicarse en Septiembre-diciembre de 2012. Disponible en: http://www.revistaeducacion.mec.es/doi/359_092.pdf
- Martínez Navarro, E. (2010). Ética profesional de los profesores. (Colección: Ética de las profesiones). Centro Universitario de la Compañía de Jesús y Deasclée: Bilbao, España.
- Martínez Martínez, P. L.; Terrones González, A; Vázquez Ríos, E. & Hernández Reyes, M. (2009). Reflexiones sobre el concepto de Salud Mental Positiva. Revista Enlaces Académicos. Revista de la DES en Ciencias de la Salud. Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, Dgo., Diciembre de 2009, Vol. 2, No. 2.
- Mogoyón, I. (2004). El chat y otros procedimientos de evaluación a distancia aplicables en sistemas mixtos. Pixel-Bit Revista de Medios y Educación. Mayo 2004. Número 023. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. Pp. 43.54. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/368/36802304.pdf>
- Mosley, Donald, C.; Megginson, Leon C. & Pietri, Paul H. (2005). Supervisión: la práctica del empowerment, desarrollo de equipos de trabajo y su motivación. 6ª edición. Grupo GEO Impresores: Madrid, España.
- Papic V., V.; Rittershausen K., S. & Rodríguez R., E. (1987). Importancia de la retroalimentación en el desarrollo de habilidades docentes de comunicación. Revista Electrónica Tecnológica y Comunicación Educativas. Año 3, No. 6. ILSE (Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa). Febrero-Abril 1987. Disponible en: <http://investigacion.ilce.edu.mx/stx.asp?id=2387>
- Román Maldonado, C. (2009). Sobre la retroalimentación o el feedback en la educación superior on line. Revista Virtual Universidad Católica del Norte. Núm. 26. Febrero – mayo 2009. Pp. 1-18. Fundación Universitaria Católica del Norte. Medellín, Colombia. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1942/194215516009.pdf>
- Rojas de Gudiño, M. & Avellán Venegas, A. (2007). La dimensión ética del aprendizaje colaborativo. Universidad José Antonio Páez, San Diego, Venezuela. Revista Edued. Revista de Tecnología de Información y Comunicación en Educación. Vol 1. No. 2 – 2007 (pp. 119-128). Venezuela.
- Sarmago, J. (1998). El cuento de la Isla desconocida. Traducción Pilar del Río. Punto de Lectura. México, D. F.
- Sarmago, J. (2005). Las intermitencias de la muerte. Traducción de Pilar del Río. Alfaguara: México, D.F. Noviembre de 2005.
- Sarmago, J. (2009). Caín. Traducción: Pilar del Río. Alfaguara: México, D.F.
- Salinas Olivo, A. (Sin fecha). Estrategia para la existencia de un aprendizaje exitoso en la educación a distancia basado en la interacción y tecnologías de la información. Trabajo de Tesis. En "Transferencia": Posgrado, Investigación y

- Extensión en el Campus Monterrey. Edición 53. Disponible en: <http://www.mty.itesm.mx/die/ddre/transferecia/Transferencia53/eep5-53.html>
- Scheler, M. (1916). Arrepentimiento y nuevo nacimiento. Traducción de Sergio Sánchez-Migallón. Ediciones Encuentro: Madrid, España. 2007.
- Stephen, M. & Orsmond, P. (2008). Students' Attitudes to and Usage of Academic Feedback Provided Via Audio Files. Faculty of Sciences Staffordshire University, Stoke-on-Trent. Publicado en Bioscience education: Publishing original articles on tertiary-level bioscience education. Aceptado el 4 de abril de 2008. Disponible en: <http://www.bioscience.heacademy.ac.uk/journal/vol11/beej-11-3.aspx#Hattie> Consultado el 26 de marzo de 2011.
- Villardón Gallego, L. (2006). Evaluación del aprendizaje para promover el desarrollo de competencias. Education Siglo XXI, 24, pp. 57- 76. Universidad de Deusto.
- Velásquez, M. & Alonzo, T. (2007). Desarrollo y transferencia de estrategias de producción escrita. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Revista signo, versión On-line. V. 40 (63) 219-238. Chile. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342007000100011&script=sci_arttext
- Wiliam, D. (2009). Dossier: La evaluación de los aprendizajes como objeto de estudio y campo de prácticas: Una síntesis integradora de la investigación e implicancias para una nueva teoría de la evaluación formativa. Traducción de Estela B Cols. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de UNLP. Supervisión de la traducción: Pilar romero. (En Línea). "Archivos de Ciencias de la Educación" (4ª época). Año 3. No. 3, pp. 15-44). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4080/pr.4080.pdf